



SUN MYUNG MOON

¿Por qué debemos ir por dificultades?

11 de septiembre, 1972, Soo Taek Lee, Corea



¿Por qué debemos ir por dificultades?

Revdo. Sun Myung Moon

11 de septiembre, 1972, Soo Taek Lee, Corea

Cualquier religión debe pasar por dificultades para alcanzar su propósito final. ¿Por qué es necesario?

De acuerdo a las enseñanzas del Principio, el hombre se degradó hasta un nivel fuera de los principios. El hombre, exteriormente, mantiene la misma apariencia, pero visto según el ideal original de Dios, éste no tiene el valor interno que corresponde al Principio. Para que el hombre caído pueda restaurarse, debe seguir la dirección contraria. el camino de la restauración.

Según el Principio, Dios es el sujeto y nosotros estarnos en la posición de objetos. Si el hombre no hubiera caído, sujeto y objeto habrían alcanzado el mismo ideal. Pero debido a la caída. aunque estamos en la posición de objetos de Dios, no tenemos el valor que corresponde a esa posición y Dios no puede relacionarse con nosotros como Sus objetos.

¿Por qué creó Dios al hombre? Principalmente porque quería tener un ser con el que mantener una relación como Su objeto. Y en segundo lugar. porque Dios necesitaba una apariencia externa para comunicarse con el mundo invisible y el mundo físico. Según esto, ¿qué papel tenía Adán? El Dios invisible tenía que expresarse mediante la forma substancial de Adán para poder así ser el sujeto del mundo substancial.

En tercer lugar, Dios creó al hombre para realizar Su ideal del amor. En ese ideal, sujeto y objeto deben formar una unidad. Dios quería que ese mundo ideal de amor durara toda la eternidad. Dios creó al hombre teniendo en cuenta estos tres propósitos.

En el acto de creación, Dios tuvo que invertir toda Su energía. Dios, como sujeto, da Su energía al hombre, como objeto. Y este fluir de energía se mantiene hasta que el objeto alcanza la perfección. El ideal de Dios se cumple cuando el sujeto y el objeto se unen siguiendo este proceso.

Como enseña el Principio, para alcanzar el nivel de perfección debemos pasar por tres etapas. Este proceso se le denomina como el periodo de crecimiento, siendo, al mismo tiempo, el periodo en que Dios invierte Su energía. Cuando Dios da esta energía completamente y nosotros mantenemos la posición de objetos ante Él. ésta puede volver a Dios. Según el ideal de la creación, el amor de Dios nace en el nivel de perfección. El poder del amor de Dios no puede volver por Si mismo, hasta que la capacidad que el objeto tiene para corresponder a ese amor, sea perfecta. Sólo el amor permite que la energía que Dios ha invertido pueda volver a Él.

La labor de Dios ha sido crear ese ser objetivo. Y para lograr que estos seres existan, una cierta energía debe ser sacrificada. Así es la realidad original de la creación.

Un camino de sacrificio

Por lo tanto, como seres humanos que debemos recorrer el camino de la recreación o la restau-

ración, no nos queda más remedio que ir por el camino del sacrificio. No podemos recrearnos por nosotros mismos, debemos hacerlo con la ayuda de Dios siguiendo el sendero de invertir energía para lograr la personalidad ideal. Estamos en una posición en la que Dios debe invertir Su energía una vez más, debe haber sacrificio. Y ya que éste es el modelo original del Principio, una religión que busque el mundo ideal o la perfección de los seres humanos, debe ir por un camino de penalidades. Debemos sacrificar nuestro egoísmo y cuanto mayor sea ese sacrificio, mayor la restauración de nuestra naturaleza original que viene de Dios. Debido a la caída, tenemos que seguir el camino de la recreación; y por ello, las personas religiosas, deben ir por un camino de dificultades. Este es el punto fundamental de la recreación.

En el proceso de la creación, Dios creó el mundo Angélico antes que el mundo físico. Pero el mundo de los ángeles no era donde Dios podía realizar Su ideal de seres substanciales en la posición de Sus objetos. La creación de los ángeles era una etapa en el proceso hacia Su objetivo último. Finalmente, Dios, junto con los ángeles, creó el mundo substancial como Su objeto, el mundo de todas las cosas físicas.

Dios, con la ayuda de los ángeles, creó al ser humano. En un plano espiritual, los ángeles estaban en una posición objetiva ante Dios. Pero el hombre, al ser substancial, estaba en una posición distinta. Dios creó a los ángeles para cumplir una posición objetiva, alabándole y asesorándole. De esa manera, Dios se sentía estimulado por el mundo intermedio de los ángeles en el proceso de la creación del hombre. En cada etapa de la creación del hombre, los ángeles, como objetos de Dios, mostraban su gratitud y animaban a Dios que, de esa manera, sentía alegría en el proceso de crear al hombre.

Dios invirtió toda Su energía en el proceso de la creación del hombre. Pero, por otro lado, se sentía estimulado ya que el arcángel le alababa y confortaba. Debido a que Dios creó al ser humano con la ayuda de los ángeles, el hombre debe satisfacer el valor y el propósito del ángel además de cumplir su propósito específico como ser humano. Por eso, el hombre tiene un valor dual. Por un lado Dios aspira a la perfección humana y, por el otro, el arcángel tiene puesta su esperanza en el hombre y desea asistirle. Es decir, Adán debe llegar a ser el ser perfecto que se halla en los ideales del arcángel y, además, debe alcanzar la perfección buscada por el ideal de Dios.

¿Por qué, entonces, creó Dios a la mujer? Dios y el arcángel, o Dios y el hombre, están en una relación vertical directa, en una relación entre superior e inferior dentro de un mismo eje vertical. Por eso, si el arcángel está en el vértice central, Dios debe mantenerse en ese mismo vértice.

El mundo de lo objetivo o complementario es necesario porque es allí donde la relación vertical puede encontrar nuevos horizontes. El propósito de la creación, por tanto, es aplicar la relación vertical al plano horizontal.

Cuando todo haya alcanzado la perfección, Dios y el arcángel, o Dios y Adán, permanecerán en un único punto central. Dios creó a Eva para ampliar este eje vertical a un plano horizontal. Así, el amor vertical se transformaría en amor horizontal.

Adán debe llevar a la perfección el propósito del arcángel y, al mismo tiempo, ser la figura central del ideal de Dios. Por tanto, Adán está en la posición de perfeccionar los ideales de Dios y del arcángel.

Dios creó a seres objetivos en parejas para multiplicar Su amor vertical en el plano horizontal. Adán y Eva debían unirse, centrados en Dios, para permitir que el poder del amor vertical actuara horizontalmente. Sin embargo, ya que esto no fue posible debido a la caída, la providencia de Dios hasta el presente ha tenido como objetivo restaurar esa posición.

En primer lugar debe cumplirse la misión del arcángel, ya que el mundo angélico fue creado primero. A continuación debe cumplirse el propósito de Adán como ser destinado a ocupar una posición objetiva ante Dios. Una vez alcanzada la posición de ser perfecto dentro del ideal de Dios, el ideal del amor vertical de Dios puede desarrollarse horizontalmente. Así aparecería un mundo creado en la posición objetiva que sería el Reino de los Cielos centrado en Dios.

La creación de Eva

Los hijos tienen una relación vertical con sus padres. Mediante el amor que experimentan con sus padres, los hijos aprenden a amar a otras personas. Después de unirse con los padres verticalmente, aprenden a unirse horizontalmente. La relación vertical ocuparía una posición sujeto y la relación horizontal se desarrollaría en la posición de objeto.

Dios creó a los seres objetivos. Adán y Eva, para que el amor vertical se desarrollara en el nivel horizontal. Si Eva no hubiera sido creada, el hombre habría permanecido en una relación vertical con Dios, en una posición similar a la de los ángeles. Pero éste no era el ideal que Dios deseaba para el mundo substancial. Dios tuvo que crear el mundo substancial para desarrollar Su ideal horizontal. Eva representa ese ideal horizontal.

Cuando Adán y Eva se unen, establecen una relación recíproca de sujeto y objeto el uno con el otro. Sobre la base de esta unidad entre Adán y Eva, Dios llega a ser el sujeto vertical. De esta manera, ambos llegan a ser intermediarios del amor de Dios tanto vertical como horizontalmente. Por eso, Adán necesita a Eva a su lado. Cuando se unen en el nivel horizontal lo hacen también de forma natural a un nivel vertical.

Cuando Adán alcanza la perfección, la energía que Dios invirtió en Adán vuelve a El mucho más fuerte que antes. Esta energía capaz de estimular a Dios es lo que llamamos amor. El amor que vuelve a Dios es mucho más fuerte que el amor que fue dado por El en un comienzo. Por eso, Dios puede sentir una gran alegría.

Los padres aman a sus hijos y no les importa sacrificarse por ellos. En ese sacrificio va implícito su corazón de amor, por eso, por mucha energía que inviertan en sus hijos, ésta vuelve a ellos transformada en el amor más hermoso. Cuanto más dan de sí mismos, mayor alegría sienten. Gracias a esta energía pueden superar las penalidades del sacrificio.

Un hombre y una mujer también sienten alegría aunque deban sacrificarse el uno por el otro hasta el punto de dar la vida. Se siente una alegría infinita cuando se invierte infinitamente. Por el mismo principio, el amor vuelve a Dios como una fuerza mayor que invertida inicialmente por Él, mediante este estímulo, Dios siente alegría.

El sacrificio en sí mismo no añade nada, es una fuerza negativa. ¿Cómo podemos, pues, sentir alegría cuando disminuimos? Aparentemente parece algo absolutamente imposible. Sin embargo, sí es posible cuando se tiene en cuenta el amor.

¿Por qué invirtió Dios todo Su amor? Porque mediante una relación de amor entre el sujeto y el objeto, se pone en marcha una acción eterna de dar y recibir que multiplica la energía de Dios. Consecuentemente podemos afirmar que la eternidad no puede alcanzarse sin el amor y concluir que Dios es amor.

De acuerdo a las leyes de la mecánica o principios de la física, es imposible que se genere más de lo que se invierte. Pero cuando nos referimos a la energía de Dios, el resultado final es mayor que la inversión original.

El amor conlleva sacrificio

Por eso, no se pueden establecer relaciones verdaderas de padre e hijo, marido y esposa, hermano y hermana a menos que nos relacionamos con un amor que implique el sacrificio. La autenticidad de esas relaciones dependerá del nivel del amor.

Los hijos comprenden que sus padres realmente les aman cuando ven que éstos se sacrifican sinceramente por ellos. Aunque la posición de sacrificio represente siempre una situación penosa, si los hijos lo saben apreciar y aman a sus padres, entonces éstos sentirán una alegría aún mayor.

De la misma manera, si en una verdadera pareja se sacrifican el uno por el otro, se renovará constantemente el amor y, también, la capacidad de sacrificio. Cuando marido y esposa comparten su sufrimiento, se mantendrán unidos eternamente. Los amigos verdaderos son los que se sacrifican el uno por el otro. El amor mora allá donde uno se sacrifica a sí mismo y se da a los demás. Por eso, el sacrificio acompaña al amor.

Hasta ahora Dios no ha podido amar al hombre verdaderamente debido a que éste cayó y no alcanzó la perfección. Por eso nunca ha existido un objeto perfecto que pudiera corresponder al amor de Dios.

Si queremos verdaderamente alcanzar el amor, debemos situarnos en la misma posición de Dios y darlo todo hasta lograr la perfección de nuestro objeto de amor, al igual que Dios lo ha hecho. Los padres lo dan todo por sus hijos hasta que éstos se casan. Se sacrifican y lo dan todo hasta que los hijos entienden su corazón. Pero si los hijos lo saben apreciar y muestran tener piedad filial hacia los padres, éstos se llenan de alegría y olvidan todo el sacrificio. Así es el amor.

Desde el punto de vista de Dios y del Principio, sin sacrificio es absolutamente imposible alcanzar la perfección. A lo largo del camino de la restauración debemos esforzarnos y recrear el yo ideal que pueda alcanzar el estándar de Dios.

Dios creó al arcángel y a Adán para cumplir el ideal del amor. En el curso de la restauración, debemos seguir los principios de la recreación. Por ello, los seres humanos debemos restaurar en primer lugar el mundo del arcángel.

El sendero de la fe exige la restauración del mundo invisible, o sea, los dominios del arcángel. Durante este proceso necesitamos llevar una vida de fe. En el curso de nuestra vida de fe debemos restaurar el camino del arcángel a lo largo de la historia.

Según el principio de la restauración, debemos superar la era del siervo de siervos para llegar a la era del siervo. A continuación, debemos alcanzar el nivel de hijo adoptivo y, finalmente, llegar a la dimensión de hijo verdadero que es el estándar original de perfección. Ese es el estado en que el novio y la novia. Adán y Eva perfectos, pueden establecer un amor horizontal ideal.

Tenemos que ir por el curso del arcángel y el periodo de crecimiento de Adán, recibiendo el amor vertical de Dios hasta que alcancemos la perfección. Entonces podremos iniciar nuestra expansión hacia el plano horizontal. Por consiguiente, la meta de Dios a lo largo de la historia hasta el presente ha sido la perfección de un hombre, Adán, en la posición de objeto de Dios. Así, Adán llega a ser la figura central en un plano horizontal. Si Adán llega a unirse completamente a Dios, y Adán y Eva se unen entre sí, Dios, Adán y Eva forman una unidad. En ese momento lo vertical y lo horizontal, mediante el amor, estarían unidos perfectamente. Y donde quiera que fueran, vivirían llenos de alegría. Ese ambiente sería el Reino de los Cielos.

Ya que el ideal del Reino de los Cielos fue destruido por la caída, debemos rehacerlo una vez más. El problema está en la existencia de Satán, pero si el mundo angélico logra la perfección, a Satán

no le queda más remedio que desaparecer. El arcángel no logra la perfección por sí mismo sino a través de la perfección de Adán. Si Adán alcanza la perfección, se consigue además la perfección del ideal del arcángel y, de esa manera, Satán no tendría cabida en este universo.

Dado que el mundo angélico es imperfecto, Satán aún puede existir, pero una vez que se consiga la perfección, éste no podrá continuar. Por tanto, la perfección de Adán es la tarea más importante y definitiva. Por esta razón, Dios ha estado trabajando hasta el presente para lograr la perfección de Adán. Y ese Adán en estado de perfección es el Mesías.

Para retornar a Dios, el hombre caído debe primero ser siervo de siervo, es decir, del arcángel. El mejor señor es aquel que mira por el bien de su siervo. Y éste debe esforzarse por encontrar a ese señor.

La caída destruyó el ideal de Dios al centrar el amor en uno mismo. El ideal de Dios es el amor. Por eso, dondequiera que exista un amor egoísta, no podrá surgir nunca un proceso de restauración.

No nos está permitido quejarnos

¿Por qué Dios nos pide que seamos obedientes? No para Su propia alegría sino para la del hombre. Dios sitúa al hombre en la posición de Su objeto ideal y le hace responsable de cumplir el propósito de la recreación. Por ello, el hombre debe ser capaz de superar las causas de la caída. Y ya que la desobediencia se encuentra en los orígenes de la caída, Dios nos pide tener obediencia absoluta como condición necesaria para restaurarla. Por ello, en nuestra vida de fe no podemos quejarnos. No podemos buscar excusas, tenemos que ser absolutamente obedientes.

La obediencia absoluta es difícil, pero el objetivo de esa dificultad es establecer condiciones que nos permitan alcanzar la perfección y cumplir la meta original de la creación. Por eso, cuando superamos dificultades y sacrificios, podremos entrar en la esfera de la perfección. Tenemos que ir por este camino, no hay otro, y la religión no tiene más remedio que enfatizar la necesidad de ir por penalidades.

Para superar las causas que llevaron a la caída no hay otro camino que el de la obediencia absoluta. Dios nos exige esa obediencia, no tiene otra alternativa. En el curso de la restauración no hay espacio para la queja.

Hay que andar el camino de la fe y la obediencia absolutas con esperanza y alegría. Ese es el proceso para la recreación y, por tanto, el camino de la esperanza. No podemos ir por este camino llorando y lamentándonos sumidos en la desesperanza. A través del sacrificio y las dificultades lo damos todo y lo ganamos todo.

¿Qué religión ha demostrado el mayor amor a lo largo de la historia? La religión que enseñe a sacrificarse completamente será capaz de amar al mundo entero. El Cristianismo es una religión basada en el martirio. Ha llegado al mundo entero mediante el sacrificio y el derramamiento de sangre. Por consiguiente, entre todas las religiones, el Cristianismo ha mostrado la mayor piedad filial frente a Dios. En consecuencia, llegamos a la conclusión de que el mundo debe volver a Dios de la mano del Cristianismo.

Cuánto tiempo podéis sacrificaros y, a la vez, mantener un corazón de amor? De ello dependerá vuestra victoria o vuestra derrota. Por otro lado, Dios como nuestro padre, ¿pensáis que se siente feliz o triste cuando ve a Sus hijos sufriendo? Incluso en la relación existente entre padres e hijos en el mundo caído, ningún padre quiere ver a sus hijos sufrir.

Si es así, ¿por qué entonces pide Dios al hombre que vaya por un camino de dificultades? ¿La

situación de Dios debe ser aún más penosa ya que debe estar al frente de esta providencia! Si entendemos Su situación, podremos sentir lo miserable que se siente. Por muy duro que sea nuestro camino, éste abarca lo que dure nuestra vida, y una vida en la tierra, normalmente, no llega al siglo.

Por tanto, es nuestro deber como hijos animar a Dios diariamente. Aquellos que se quejen egoístamente, en este tiempo, son imperdonables y desdichados ante el cosmos.

Cuando tratamos de tender un puente sobre el abismo que nos separa de Dios, Satán está siempre trabajando para derrumbar ese puente. ¿Quién puede proteger ese puente?, sólo Dios y el mundo espiritual saben de su existencia. La gente no se da cuenta de la situación miserable en que se encuentran tanto Dios como el mundo angélico, teniendo que ir por el camino de la recreación para cumplir el propósito de la restauración. Cuanto más tarde en llegar la perfección, mayor tiempo tendrá Dios que permanecer en esa posición de miseria inefable.

¿Qué haríais vosotros si estuvierais en la posición de Dios? Aunque vayamos por dificultades, éstas no representan más que unas pocas décadas de nuestra vida.

Decís que habéis trabajado duro en la Iglesia de Unificación..., pero, ¿por cuántos años? Los que llevan más tiempo, llevarán unos 15 o 16 años en la iglesia, como mucho. Muchos otros miembros llevan menos de 10 años. Es realmente ridículo en esos casos quejarse de las dificultades o las penalidades.

El hombre caído tiene el destino miserable de cargar con una deuda cósmica y, al mismo tiempo, no saber cómo saldarla. No podemos, ni en sueños, pretender alzar nuestro rostro ante Dios en señal de queja.

Nosotros que entendemos la posición miserable de Dios debemos mostrarle piedad filial a nuestro Padre. Cuando alguien trata de aliviar el sufrimiento de sus padres, llega a ser la persona de la piedad filial más grande.

El sacrificio del Mesías

¿Quién es Abel? Abel es el que, yendo por el camino de dificultades, puede restaurarle a Dios Sus objetos de amor. El debe someter a Caín con el corazón de amor. Por tanto, Abel está en la posición de Dios en el nivel horizontal. Así como Dios ama al hombre caído, Abel también debe tener el corazón de amor hacia Caín y restaurarle a riesgo de su vida. El camino de Abel es el del sacrificio. De esa manera el amor de Dios se manifiesta en la tierra. Todo el mundo se quita el sombrero ante la persona que ha dado su vida. La historia de Abel ha sido la de derramar sangre. Esta es la enseñanza fundamental de la Biblia.

Qué miserable ha sido Dios estando en la posición de guiar la dispensación histórica. El Mesías es el que carga la responsabilidad del mundo entero y le dice a Dios: “Por favor, tomate un respiro. Dame a mi toda la cruz, todo el camino de la indemnización.” Por eso, Jesús pudo orar en el huerto de Getsemani: “por favor, no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Si Dios sufre en el mundo espiritual o en el terrenal, el Mesías tiene el sentido de la misión de cargar con el sufrimiento de Dios. Por eso, aunque el Mesías sufre no lo percibe como sufrimiento.

Por mucho que hagamos debemos sentirnos desgraciados ante Dios. Como hombres caídos no debemos sentirnos orgullosos de nosotros mismos en el camino de la fe.

¿Qué fue la caída? Todo se vio desde el punto de vista egocéntrico y el resultado fue la queja. Al final, hubo rebelión. Por tanto, la queja no es permisible para los creyentes.

Una vez, que empezáis una vida de fe, debéis negar la conciencia del yo. ¡No os comparéis! Pedro tuvo que aprender la misma lección. Cuando Jesús le hablo acerca de la cruz, Pedro le preguntó a Jesús que pasaría con Juan. Jesús le contesto: “Eso no importa, tú sígueme.” En el momento que te comparas con los demás empiezas a quejarte. Comparáis con los ojos de Satán. Esos son los ojos que han heredado el linaje del arcángel.

Borrad, pues, todo vestigio de egocentrismo. Cuando os negáis completamente frente a Dios. como resultado, El os puede vindicar completamente. Liquidación completa resultará en indemnización completa, abriendo el camino de la recreación. Allí está la esencia de la religión. Sin conocerlo, es realmente duro seguir un camino religioso. Sin esto, no podemos entender claramente las escrituras religiosas.

Si alguien se sacrifica enormemente para Dios, incluso Dios mismo se inclinará ante tal ofrenda. A través de una indemnización así, tanto Dios como Satán se quitarán el sombrero. La recreación perfecta se hace posible con la negación perfecta. Por tanto, nunca os quejéis en vuestra vida de fe. Podéis decir; “Ya no puedo dar más.” Pero podéis llegar a esa conclusión sólo después de haber hecho lo mejor hasta el punto de morir.

Quejarse es esencialmente acusar a Dios. Pero el hombre está en deuda con Dios, por tanto, absolutamente no podemos quejarnos o decir tales cosas a Dios. Mi vida hasta el momento ha sido así. Nunca podría convertirme en un hombre de queja, aunque he ido a la cárcel y fui torturado hasta el punto de vomitar sangre. Aún si el mundo entero se me opone, podemos sentirnos agradecidos si sabemos que nuestros lazos con Satán están siendo cortados. Mientras que exista el resentimiento, es natural que haya oposición.

No os quejéis. Estad agradecidos y vayamos nuestro camino en silencio.